

Sr. Director de ANCORA.

La distancia material que separa Barcelona de San Feliu la vengo acortando espiritualmente desde que salió ANCORA, este magnífico semanario que tan dignamente dirige Vd.; por lo tanto como todo buen guixolense, soy asiduo lector del mismo. En él se refleja el pulso del latir diario de la ciudad y todo lo referente a ella; como nativo ausente de su querida tierra y que conserva su amor a ella vivo desde sus páginas al igual que los que se quedaron, sus problemas, penas y alegrías.

Al dirigirme a Vd. lo hago con la íntima satisfacción de ver que también los que se quedaron, se preocupan y sienten satisfacción cuando hay ocasión de ello de que sus hijos a los que un día vió partir, sea en este caso por su expansión profesional, logren con sus esfuerzos coronar el éxito con un título nacional, que al honrarme a mí honran a la tierra que me vió nacer y de donde aprendí mis primeros balbuceos profesionales.

Con tal motivo y por haber visto en dos ocasiones que ANCORA, sacaba a la luz de sus columnas a mi modesta persona, primero con ocasión de conquistar el título Regional en Barcelona y más tarde el Nacional en Madrid, no puedo menos que dar las gracias por ese apoyo moral que he sentido desde aquí y a esta deferencia que han tenido Vds. al hacerlo público; y aunque en esta ocasión no representaba a nuestra provincia, al fin y al cabo si a una misma tierra que si bien para bailar nuestra danza nos damos las manos, es lógico que también estemos unidos de corazón.

De Vd. muy atentamente.

Alberto Gironés

Que lo debido hay que pagarlo, es obvio; y con mayor motivo aún, si cabe, cuando de deudas de gratitud tratase, pues que atenderlas a nadie arruinan y si, en cambio, a todos favorece su justa cancelación.

Viene el obligado preámbulo a cuento, en vista de esa especie de apremiante «Santo y seña», que en ANCORA está encontrando su más amplia caja de resonancia, con el que preténdese dar fe pública y notoria del afortunadísimo hallazgo que indudablemente representó para todo este nuestro litoral gerundense el que, según nos cuenta el señor «P. R. R.», un buen día — y de invierno, por más señas, que tomen buena nota de ello los que aún creen que sólo se nos puede visitar en canícula — don Fernando Agulló, aquel celebrado «POL» del, como él, desaparecido diario catalán «La Veu de Catalunya» entusiasmado por la innegable grandiosidad natural del cuadro, extrajera de su fértil imaginación el magnífico, rutilante apelativo de COSTA BRAVA.

Posiblemente yo no hubiera terciado ahora en el asunto, tanto por considerar que la cosa está ya en las expertas manos de muy excelentes abogados, como porque en anteriores escritos míos publicados en este mismo semanario, algo páreceme que dejé apuntado ya respecto a la mayor o menor propiedad en el uso del nombre de COSTA BRAVA, que tanta resonancia mundial ha adquirido hoy.

Mas, requerida que ha sido mi aportación a la campaña de rehabilitación por atentísimo — si que tal vez excesivamente protocolario — «Saluda», de neto origen «ganxó», ya no me ha sido posible sustraerme a la invitación.

Veamos, entonces: ¿Es un homenaje público a nuestro auténtico primer «descubridor», — después hemos tenido muchos, ya lo sé, pero ahora no hablamos de éstos — a «POL», el inspirado «Bautista» — como así se ha llegado a escribir en ANCORA — lo que se quiere hacer? Pues, completamente de acuerdo ¿cómo no? Los olvidos, si lo son, hay que repararlos, y cuanto antes mejor.

No conocí a «POL», si bien cierto vago recuerdo sí páreceme tener de él. En aquellas, ya un tanto lejanas, fechas del afortunado «bautizo», probablemente yo me dedicaría a devorar las inolvidables «Páginas Viscudes» del, más inolvidable aún, «Patufet». «La Veu de Catalunya» era, pues, plato demasiado fuerte para mi adolescencia.

Pero es igual, ello no obsta para que yo deje de sumarme ahora al, un tanto tardío, coro de alabanzas que, con bríos de «vent de grop», háse levantado a favor de quien supo dar, aunque segura-

mente que sin ni él mismo sospechar el alcance que luego iba a tener, con un nombre tan eufónico, como eufórico en diversos aspectos. Y conste que aún no soy propietario de Hotel, ni de la más modesta tienda de «Souvenirs d'Espagne» en ningún punto estratégico de la Costa Brava, aunque todo se andará, que «amb temps i palla...»

Bástame, para no regatear mi personal concurso a la noble iniciativa, con esto que leo en el tan evocador artículo del señor «P. R. R.» (¿y por qué, me he preguntado yo muchas veces, cuántos para el público escriben no firman sus artículos con su verdadero y completo nombre en lugar de abusar tanto del abecedario desorientando al lector?): «Fernando Agulló amaba a San Feliu de forma muy entrañable». Esta es ya, para mí, ejecutoria sobrada para que le sea otorgado a «POL» el título de hijo adoptivo de nuestra Ciudad, o el que más adecuado se juzgue, en justo premio a su baptismal hazaña, con la presencia hasta de solventes testigos de vista y todo, según ahora tan amablemente se nos ha informado, con reproducción, en el recuerdo, del escenario y demás interesantes pormenores de la ya histórica efemérides.

No obstante, si posible es, miremos ahora de no ser demasiado exclusivistas en la adjudicación de la herencia por «POL» alumbrada y por tantos usufructuada ya. Estoy cierto, además, de que si él viviera también lo querría así. Dejemos, pues, en un rasgo de desprendimiento que a la postre ha de honrarnos, que de la feliz idea de Fernando Agulló se beneficie, como ya lo hace, todo el trozo de litoral catalán que en las frondas, ya próximas al mar, del Tordera tiene su aceptado punto de origen para ir a morir, ahito de belleza, cabe las severas escarpaduras del adusto «Cap de Creus».

Aunque, si así se quiere, sigamos haciendo constar en acta que lo que realmente «bautizó» (es un decir, claro) don Fernando Agulló con el mágico nombre de COSTA BRAVA, fué, dicho con las mismas y muy acertadas palabras del señor «P. R. R.», «esa imponente erosión que empieza en el Castellar guixolense y termina en la Vila-Vella de Tossa.»

Viejo y justo aforismo es aquél de «a cada cual lo que sea suyo». Pero si, a pesar de todo, y como háse ya comprobado en más de un itinerario de Agencia turismo dedicada, alguien no comprendido en aquel amplio trozo de zona costera, quiere también cobijarse en capa ajena, pues... ¡que venga también!

Haremos lo que San Martín. Que siempre da, al fin, mejor resultado sentar plaza de generoso que de egoísta.

Eduardo Bardas Planellas